

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En el periódico *Pueblo*, Antonio Aparisi ha publicado dos artículos (1) acerca de la obligatoriedad de la enseñanza, comentando palabras del Ministro de Educación ante el Consejo Nacional, en las que exponía su aspiración de establecer la enseñanza obligatoria hasta los catorce años.

Pensando que esto será realidad en muy breve tiempo, Aparisi se formula una serie de preguntas que le sirven de base para su primer artículo: ¿El tope de los catorce años se ha de alcanzar aumentando grados a la actual enseñanza primaria? ¿O más bien, lo que se pretende es impartir hasta los catorce años —a todos los españoles— unas enseñanzas tipo Bachillerato elemental? ¿Sería conveniente pensar en un nuevo plan de enseñanzas que tuviese la finalidad propuesta? ¿Qué cuerpo docente ha de tomar a su cargo esta tarea?

Apoyándose en un artículo del profesor Jacques Bousquet aparecido en la *Revista Española de Pedagogía* con el título de «Los problemas de la enseñanza secundaria», hace suyo este párrafo: «Es deseable que la enseñanza secundaria consagre un espacio considerable a esta educación general del trabajo, y ello para todas las personas: obreros futuros, comerciantes futuros, soldados futuros, médicos o profesores... Esta educación general del trabajo se puede obtener para todos en una serie de ejercicios. Se puede enseñar muy bien el trabajo a un futuro tornero, obligándole a hacer traducciones latinas, y a un futuro médico, haciéndole barrer. No son cualidades eminentemente diferentes las que se necesitan para hacer barrer más o para hacer bien una traducción latina. Es decir, que las materias a enseñar serían bastante indiferentes (en todo caso no deben anular a la educación) y, por consiguiente, no habría dificultad en este aspecto en tener al principio de once a catorce años, por ejemplo, una enseñanza posprimaria común a todos los adolescentes. Desde este nuevo punto de vista la oposición entre lo útil y lo cultural desaparecería, por tanto, completamente. Una educación general del trabajo es la educación más útil; pero, además, es un índice de cultura en el sentido más elevado. Las virtudes que pretenden desarrollar esta educación general del trabajo están en los cimientos de nuestra civilización occidental. Se hallan vinculadas a lo más característico del espíritu occidental; aprendiendo a trabajar bien un hombre se aproxima mucho más a las fuentes de nuestra espiritualidad que leyendo bellos versos o aprendiendo álgebra.»

En el segundo artículo, Antonio Aparisi trata de contestar a esta pregunta: ¿Cómo estructurar una enseñanza obligatoria que se prolonga hasta los catorce años?

En el mismo diario, Juan José Bellod discrepa de esta opinión de Aparisi-Bousquet. Basándose en la triple clasificación de la enseñanza en primaria, media y superior, como correspondiente a clases sociales también distintas, Bellod cree que es necesaria la superación de estos viejos sistemas para construir la democracia social, y el primer paso es la enseñanza

única obligatoria e idéntica para todos los niños españoles, sin distinción de clases y como un medio de acercarlos entre sí. Piensa Bellod que en las palabras de Aparisi y Bousquet hay una interpretación del contenido de la futura enseñanza obligatoria en la que se confunde *educar*, elevar al niño sobre sus propias potencias en un mundo, y *amaestrar*, ajustarlas a un estilo concreto atribuido a la situación social y a la visión de un plan económico-social que hace el papel de la Providencia. Y esto propuesto con la mejor intención de servir a los interesados y al país, a mí, me produce horror. No creo que el fin último del hombre sea el trabajo ni los principios del álgebra, la poesía, la historia, la gramática, el latín. Bellod cree que lo progresivo es educar al hombre; no adaptarlo, ni amaestrarlo (2).

En la revista *Ejército*, el capitán Alegre Alonso publica un artículo sobre los *tests*, para el que toma como base el libro del profesor Yela. Se trata de una divulgación de estos métodos psicométricos con el fin de ofrecer a los oficiales unas nociones que faciliten su labor cuando tengan que enfrentarse con los soldados. El artículo tiene una breve reseña histórica, una clasificación de los *tests* y una explicación detallada de las tres clases fundamentales en que éstos se dividen (*tests de rendimiento*, *tests de aptitud* y *tests de personalidad*) (3).

ENSEÑANZA PRIMARIA

El principio de curso sugiere al periodista Moure-Mariño unas consideraciones en el periódico *ABC*.

Estas consideraciones se reducen, sobre todo, a las dificultades que en el seno de la familia plantea la vuelta al colegio de los chicos: los gastos inherentes a esa que él llama «manía exhibicionista de los uniformes»; la dificultad, e incluso la necesidad, en muchos casos, de «recomendaciones» para ingresar en ciertos centros de enseñanza, complicada en muchas ocasiones con la imposibilidad de ingresar en ciertos colegios cuando se cursan ya los últimos años del Bachillerato; el cambio constante de los libros de texto y la carestía de ellos. Sin dejar de aludir también a ese gran problema didáctico que son los *deberes para casa*. La vuelta a las aulas, según Moure-Mariño, aparece como «una nube sombría en el horizonte familiar», y lo peor es que «a pesar de esa abrumadora carga en disciplinas, los niños españoles no por ello serán más sabios ni saben siquiera aquellas pocas cosas que deben saberse bien para poner los cimientos a la enseñanza superior. No necesitamos, en verdad, una juventud pálida, con el alma agriada por las largas veladas de estudio. Necesitamos, por el contrario, una juventud sana y alegre, que estudie lo necesario de las cosas necesarias» (4).

En la revista *Perspectivas Pedagógicas*, José María Caralt trata del problema de la educación física enfo-

(1) ANTONIO APARISI: «La obligatoriedad de la Enseñanza, I y II», en *Pueblo* (Madrid, 24 y 25 de agosto de 1961).

(2) JUAN JOSÉ BELLOD: «Los términos de la obligatoriedad de la enseñanza», en *Pueblo* (Madrid, 5 de septiembre de 1961).

(3) FRANCISCO ALEGRE ALONSO, Capitán de Infantería: «Métodos psicométricos *Los Tests*», en *Ejército* (junio de 1961).

(4) LUIS MOURE-MARIÑO: «Principio de curso», en *ABC* (Madrid, 5 de octubre de 1961).

cándolo desde su base y tratando de dar una visión antropológica y unitaria del mismo. «El fin del pedagogo—dice—al enseñar las diversas materias no es sólo alcanzar la formación especializada del discípulo, sino dotarle de un *criterio general*, armonioso y jerarquizado, que le permitirá enjuiciar cuanto en la vida espiritual y material, intelectual y objetiva se le irá presentando. Conviene insistir en que este discípulo, a fuer de humano, actuará como una totalidad que se entrega en cada una de sus empresas. Para lograr esta difícil y *bipolar actitud* pedagógica que se aparte igualmente de un extremado «angelismo» como de un culto idolátrico, hay que hermanar la formación pedagógica propiamente dicha con la formación física e higiénica. Para alcanzar la meta, el autor se propone divulgar un método que realiza esta vinculación: *el método Hebert, de gimnasia natural*.

Después de definir y explicar el origen del método Hebert, que propugna un criterio humanista, inspirado en una visión trascendente del hombre, el autor enumera las doce normas que de este criterio emanan. Expone también la manera de poner en práctica los ejercicios recomendados por Hebert, en material y lugar necesarios para ello, su duración y el orden en que han de ser seguidos y el motivo histórico, en forma de atractiva narración, que enlaza todos los ejercicios de cada sesión, dándoles vida (5).

En el diario *Arriba* se publica un artículo del maestro de Vélez-Málaga, J. Martín Poyatos, que aborda el actual problema de los *Patronatos municipales* instituidos por los Ayuntamientos para la provisión de sus escuelas.

Con el lema «La escuela, tarea de todos», *Arriba* invita a los municipios a que recapaciten sobre el hecho de que en sus presupuestos, tanto como otras atenciones públicas de adoquinados o fuentes, importa la escuela, aunque la verdad es que la escuela importa mucho más. Recuerda a las Corporaciones locales que su abandono en este punto sólo tiene comparación con el dislate de que no atendiendo a la escuela y a su maestro sí inviertan las cantidades que se siguen invirtiendo en subvencionar festejos taurinos o futbolísticos.

Martín Poyatos, «uno de los siete mil maestros españoles que llevan adelante con fe y vocación su tarea», pone de relieve las ventajas que se seguirán en los pueblos de España cuando el municipio consciente de su responsabilidad constituya por su cuenta las escuelas en que se han de formar sus hijos.

«Tan pronto como abrieran brecha los patronatos municipales de los cincuenta primeros Ayuntamientos y se hiciera un buen clima en la prensa, cundiría el estímulo, y cada curso (las convocatorias se publicarían en verano) tendríamos multitud de escuelas de pueblo servidas en bandeja de plata. Los maestros sabrían dónde iban y los pueblos sabrían (por el historial de los documentos presentados en el curso) la calidad de los maestros que iban a recibir... Pocas veces se producirían vacantes en los buenos patronatos. Ya se habría conseguido la tan soñada inamovilidad del maestro en los pueblos. Y el problema económico. Más tarde, los municipios recibirían la rentabilidad de las inversiones, naturalmente, en proporción a sus esfuerzos» (6).

(5) JOSÉ M. CARALT: «Lecciones prácticas de Educación Física», en *Perspectivas Pedagógicas* (Madrid, primer semestre de 1961).

(6) J. MARTÍN POYATOS: «La Escuela, tarea de todos», en *Arriba* (Madrid, 5 de octubre de 1961).

En el diario *Pueblo* se publica una crónica desde Roma comentando el establecimiento por primera vez en Italia de la escuela media unificada, que se ha hecho en forma experimental en 300 escuelas, y cuyos resultados han sido valorados por una Comisión senatorial.

Se trata de la obligación que ahora tienen los italianos de estudiar el Bachillerato elemental, que es gratuito para todo el mundo. El principal objeto de esta escuela media unificada parece ser el no encarrilar al individuo prematuramente (a los once años) en el exclusivo camino del obrero o en el exclusivo camino del universitario.

Son interesantes las novedades que la cronista ha encontrado al examinar la síntesis de los trabajos que la escuela media unificada ha verificado en este primer curso, y por ello, las transcribimos a continuación.

Educación técnica.—Los alumnos han sido guiados hacia el hacer razonado. Se les ha habituado a reconocer las fases y las experiencias de un proceso ejecutivo y a considerar la obra cumplida como resultado de la armónica fusión de la ideación, de la proyección, del diseño y de lo ejecutado.

Observaciones científicas.—Se les ha inculcado la observación científica tratando de educarles la manera de observar y experimentar las cosas y los fenómenos.

Educación cívica.—Ha llevado al alumno a reconocer, en la libertad garantizada por la Constitución, las formas de su autonomía personal.

Geografía.—Del estudio de Italia, de Europa y de los otros países se ha pasado a la consideración de la geografía astronómica, descubriendo por este medio la unidad del universo físico y biológico.

Lengua materna.—Como instrumento para promover el desarrollo espontáneo de la personalidad del alumno. Y para obtener información sobre las tendencias técnicas, humanistas, artísticas del alumno con la finalidad de orientarle en sus estudios posteriores.

Educación artística.—Para madurar la esfera afectiva del alumno, para educar su capacidad de percibir formas en el espacio, para permitirle comprender el arte.

Educación musical.—Suscitando el amor hacia el arte de los sonidos, para que el individuo entienda la música como una forma de lenguaje y de expresión con ejercitaciones corales y escuchando composiciones instrumentales y vocales.

Estas materias—dice Mercedes Díaz-Jiménez—, unidas a las de religión, matemáticas, historia, educación física, lengua extranjera y latín, voluntariamente, constituyen desde ahora la educación básica de cada italiano, tanto si es pueblerino, obrero, muchacha de servicio o madre de familia, y con ello el nivel cultural del pueblo italiano va a ser elevado considerablemente (7).

Eugenia Serrano, en la tercera página de *Pueblo*, aborda también el tema de la abundancia de bachilleres, comentando la actual política educacional que con disposiciones de becas y de ayudas está tratando de hacer una realidad el que todo español que lo desee y esté capacitado tenga acceso al Bachillerato.

(7) MERCEDES DÍAZ-JIMÉNEZ: «La Escuela media unificada», en *Pueblo* (Madrid, 22 de agosto de 1961).

«Se desprende de la amplitud, generosidad y manga ancha de las becas y ayudas—dice Eugenia Serrano—que se trata de dar formación, mediante el Bachillerato, a todo el pueblo español. Elevar su nivel intelectual, que les llevará a elevar su vida social... Comprendo que se enfurruñarán conmigo muchos ilusos si piensan que tal número de bachilleres, que pronto alcanzará a toda la genticilla menuda en edad escolar y universitaria, va a poder vivir luego como profesor o empleado, que es donde suelen terminar muchas carreras universitarias. No puede haber tanto profesor ni tanto burócrata, ni hay presupuesto nacional que lo necesite y resista. Y a ver quién va a labrar los campos, barrer las calles y *ajustar* los chirimbolos mecánicos. Lo que sí sucederá es que, como se ven muchos por los países germánicos, tropezaremos con artesanos, obreros y labradores de cultura realmente superior a la media actual.

También considera la autora que de esta campaña de Extensión Cultural se derivará también otro gran beneficio, pues «se acabará ya el tipo de padre zopenco, reverencioso de lo impreso, que quería a toda costa que sus hijos, aunque no valiesen para ello, ni les gustase *tuvieran estudios*, partidarios del bárbaro refrán *la letra, con sangre entra*». Suelen ser tales padres de baja extracción social. Se han enriquecido, casi siempre, con el trapicheo, y como siguen sintiendo frustración y reverencia por la letra impresa, quieren realizar en sus hijos lo que ellos no pudieron olfatear. Los chicos, una vez, siguen las perdidas ilusiones de sus padres, y otras, las suyas propias. Al dejar de ser el Bachillerato una especie de tierra tabú para la gente sin medios económicos, tampoco se considerará una especie de requisito, más social que académico, de la clase media. Tenemos la esperanza de que rico o pobre terminará estudiando simplemente todo el que le guste de verdad y valga para ello. Se estudiará por placer, no por ganapán. Por ocio atento, que es la única manera de que el estudio sea algo provechoso para la sociedad civilizada en que viven.

Todavía Eugenia Serrano cree que esta extensión de la enseñanza a todas las capas sociales traerá mejores frutos: «Este Bachillerato casi regalado—sólo hace falta estudiar—que trae el curso 1961 hará felices a muchas familias modestas y ambiciosas. Habrá también una minoría de chicos despabilados, activos, pero no estudiosos, que serán vareados cruelmente por padres ambiciosos de elevar el nivel social de sus hijos. Esta fe ciega que dan a la letra merecía que los chicos no saludaran siquiera a los libros. Dentro de diez años, el nivel cultural del pueblo español se habrá elevado, y esto elevará cualquier clase de profesión. Su comprensión ante cualquier problema, la cultura le servirá de arma y coraza contra los ataques de la demagogia de cualquier signo. Los escritores ganaremos en esto mayor número de lectores y una ampliación de la minoría, para la que se escribe siempre. De paso, algunos tendremos que repasar el Bachillerato» (8).

En la sección que el mismo diario *Pueblo* ofrece a los lectores para que expongan sus ideas, Felipe Cons aborda también otro tema de actualidad: ¿Cuál es el significado, hoy día, del título de Bachiller? Según este lector, actualmente el título de Bachiller por sí solo no tiene ningún valor para obtener privilegio alguno, puesto que tanto para optar a cualquier destino oficial, como para ingresar en un centro de

ampliación de estudios superiores, el bachiller tiene que sufrir un examen de aptitud, bien mediante una oposición o bien mediante el examen preuniversitario. Sentadas estas premisas, el autor piensa que el título de Bachiller debería obtenerlo automáticamente toda persona que curse con una mínima aptitud todas las asignaturas que comprende el ciclo de la segunda enseñanza; porque ella y no otra es de la que disponemos para poder adquirir cierto grado de cultura, que cada cual intensificará con arreglo a su grado de inteligencia o a sus necesidades.

«Por las razones expuestas—dice este lector opinante—nos parece impropia la rigidez que se adopta para revalidar este fin de estudios culturales.» Y a continuación se formula estas preguntas, sugeridas por los rigores de los exámenes de grado: «¿Qué finalidad se consigue con estas eliminaciones a quienes por sus edades es obligatorio proporcionarles enseñanzas?» «¿Cuál será la causa de la falta de aprovechamiento de un porcentaje elevadísimo de los alumnos?» (9).

ENSEÑANZA PROFESIONAL

El editorial de *Arriba* que comenta la manera como ha de entenderse la formación profesional, piensa que ésta es un deber de la hora presente, en la que no sólo el Estado, sino también la sociedad, tienen que coadyuvar ofreciendo los medios necesarios para adquirirla. «El concepto de la formación profesional, extendido al ámbito de todas las actividades y también a todos los grados de las mismas, no se ha desarrollado en España sino en los últimos años. Aunque no poseemos estadísticas precisas, un cálculo muy aproximado puede señalar que con anterioridad al año 1936 las escuelas técnicas tenían un alumnado que no alcanzaba a los tres millares, al paso que la formación profesional obrera no recaía sino sobre 15.000 personas. El número de alumnos que hoy poseen las escuelas técnicas se eleva a 8.000, y la enseñanza profesional obrera recae ya sobre más de 72.000 individuos. Sin embargo, las enseñanzas de grado medio, incluyendo en ellas el Bachillerato clásico, se extienden a 645.000 personas, cifra corta si se tiene en cuenta que en el conjunto de la población española existen 3,3 millones de personas que poseen edades entre los doce y los dieciséis años. De las cifras anteriores se desprende que sólo uno de cada cinco muchachos españoles recibe enseñanza de grado medio. Es sobre esos 2,7 millones de jóvenes españoles que desde la escuela primaria pasan directamente a ocupar un puesto de trabajo en la vida económica sobre los que hay que actuar, aprovechando sus años juveniles para darles una formación profesional completa.

Otro de los papeles que tiene asignados en nuestra patria la formación profesional es el de alterar los volúmenes de las fuerzas de trabajo en los distintos sectores, encauzando unos excedentes de mano de obra agrícola hacia la industria y los servicios. «En España, la población activa asciende a 11,5 millones de individuos, y de ellos, 7,5 millones tienen la calificación de asalariados. Con cálculos muy prudentes, 3,5 millones de esos trabajadores poseen unos conocimientos profesionales muy pobres; es decir, se encuentran en la categoría de *peones*. El excesivo peonaje es la causa fundamental de nuestro atraso productivo. La formación profesional, al actuar sobre las

(8) EUGENIA SERRANO: «Lluvia de bachilleres», en *Pueblo* (Madrid, 7 de septiembre de 1961).

(9) FELIPE CONS: «El paso del Bachillerato», en *Pueblo* (Madrid, 4 de agosto de 1961).

promociones jóvenes, hará desaparecer la estampa del trabajador con mínimos conocimientos del oficio que desempeña. Mas la situación presente obliga a actuar también sobre el trabajador adulto, redimiéndole del peonaje. Esto se consigue con la denominada *Formación profesional acelerada* (10).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En el periódico *Pueblo*, el catedrático don Pedro Abellanas contesta a las preguntas que Núñez Mayo le hace acerca del estado de la enseñanza de las matemáticas en España. En estas declaraciones se pone de manifiesto que en España hay pocos matemáticos, y aunque esto también ocurre en el mundo, conviene recalcar que en nuestra Península hay ciento veinte cátedras de matemáticas vacantes en los Institutos de Enseñanza Media. En las Universidades el problema es menor, pero también es grave. La enseñanza de

matemáticas—dice el profesor Abellanas—atraviesa por una crisis que debe inquietarnos porque la ciencia matemática es la base moderna de toda la ciencia aplicada, incluso de ciencias que parecen tan alejadas de los números, como la biología o la sociología, y sin ese fundamento matemático no podemos aspirar a formar buenos técnicos ni a programar en la investigación, en la ingeniería o en la industria, y, en definitiva, en la expansión económica de nuestro país. «Pues es evidente que el progreso de las matemáticas se ha reflejado en las técnicas, en los sistemas de calcular y de pensar, en el hallazgo de nuevas fórmulas y procedimientos. La matemática es hoy un instrumento más potente, más perfeccionado, para el cálculo que hace siglos. En ello ha radicado todo el avance conseguido hasta ahora» (11).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(10) EDITORIAL: «Formación profesional», en *Arriba* (Madrid, 26 de julio de 1961).

(11) OSCAR NÚÑEZ MAYO: «Las matemáticas son la base de la técnica, la industria y, en consecuencia, de la expansión económica de nuestro país» (Doctor Abellanas), en *Pueblo* (Madrid, 11 de noviembre de 1961).